

Crónica de un cierre anunciado

CHILE - Liceo de Aplicación

Ariel Zúñiga

Miércoles 10 de septiembre de 2008, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

El lunes ocho de septiembre de dos mil ocho han quedado oficialmente clausurados los centenarios edificios del liceo de aplicación. La decisión sólo se había aplazado por tecnicismos puesto que la imagen de los alumnos heridos por el colapso de una loza ya era suficiente argumento para tomar medidas al respecto. El tema central consistía en superar la crisis, navegar a favor del viento y la marea hacia donde sea, pero conservando intacta la tripulación y la jerarquía. Tal cual ha hecho a la perfección la concertación en los últimos veinte años las crisis son los mejores momentos para sacar ventajas, tan cierto es esto que en algunos temas han producido crisis artificiales para avocarse a la tarea de solucionarlas: Seguridad ciudadana.

El liceo de aplicación se cae a pedazos hace el mismo tiempo que gobierna la actual alianza política, sus baños hace muchos años compiten en insalubridad con los del óvalo de la penitenciaría, sus pasillos en el segundo piso se sostienen inclinados producto de un milagro similar al de la torre de Pisa. Por lo tanto no se está tomando una medida que intenta solucionar un problema pues este ya existía hace bastante, sino que utilizar la emergencia comunicacional para cumplir otros fines.

El gobierno, o más bien ningún gobierno, soporta o soportaría un liceo emplazado en pleno centro de Santiago, defendido por murallas inexpugnables, y capaz de producir los más aguerridos dirigentes y activistas estudiantiles. Los hermanos Vergara Toledo, que año a año motivan la conmemoración del día del joven combatiente pasaron por sus aulas y esa semilla de rebeldía sigue dando fruto hasta entonces donde aún los murales se re pintan, como en las paredes de la Av. Cinco de Abril, y donde pese a la maleza crecida al alero de la Jota y otras tantas instituciones dedicadas a envenenar la mente, siguen verdes los nuevos brotes de utopía.

El aplicación más que ser un liceo es una fortaleza emplazada en territorio enemigo en donde se crea y recrea año a año la lucha contra las injusticias; es la universidad de los que no podrán acceder a ella por sus aranceles y por lo tanto muchos dejan su alma en cada grito y marcha.

Sacar al liceo de su ubicación, contaminar su tierra para envenenar las raíces y evitar nuevas primaveras es un regalo caído del cielo para el gobierno, es una continuación de la política de la Oficina de Belisario Velasco, la desmovilización completa de la sociedad para asentar la dominación absoluta y sin cuestión del capital.

De paso fustigan al actual alcalde, miembro de la coalición opositora, y exhiben a la progresía populista y buena onda de las Toha y los Navarro.

El gobierno se saca la muela del juicio aprovechando el impulso que le ha dado la propia organización y lucha de los aplicacionistas. Su objetivo es aniquilar la educación pública y si dejamos que todo les salga bien este año lo habrán conseguido.

Coptación para el Instituto y aniquilación para el Aplicación, esa es la consigna. Prometerles el oro y el moro a unos para que abandonen la lucha colectiva y destruir a los que se niegan a trazar sus valores.

Es preciso organizar a todos los liceos de peso, a todos aquellos que aún agonizan pese a estar desahuciados, para establecerse como una muralla que impida el avance fraticida de las políticas educacionales. En Chile al menos cien establecimientos están en situaciones similares de infraestructura

¿Vamos a cerrarlos todos?

Se ha dejado sin educación a los alumnos de cuarto medio contra la letra expresa de la Constitución, se los condena a dar una prueba de selección universitaria sin dotarlos de las herramientas mínimas. Se hace pagar a los justos por los pecadores ¿Dejaremos esto así? ¿Nos entregaremos a la farra dieciochera y dejaremos a la deriva a los frutos más dulces de nuestra patria?

Antes de Ley General de Educación se requiere una ley urgente que subsane los obvios problemas de infraestructura de todos los liceos. Una vez construidos los edificios se verá quien y cómo los administran. El pinguinazo estalló por un liceo que se inundaba y el gobierno sólo ha dado palabras vacías, promesas de drogadicto y fonolas. Los cabros no pidieron edificios nuevos ni lujos sino que lucharon para hacer la historia, para re construirla. Hoy esos mismos déficit amenazan su supervivencia política, es el momento de actuar antes pasen una aplanadora.

Con la excusa del monumento histórico fomentan la ruina, con la ruina el desalojo, con el desalojo la dispersión, con ello la aniquilación institucional y después de eso la implícita amenaza al Amunategui, al liceo cuatro de niñas, al Barros Borgoño, al Valentín Letelier de hacer lo mismo bajo la excusa de ayudarlos. Mientras licitan los valiosos terrenos de Cumming para que sobre el cadáver tibio se instale una universidad privada que prohíba los centros de alumnos y el ingreso de todo aquel que huela a liceo público, en tanto se comprometa a conservar las fachadas del edificio.